

**VISITANDO LA MATRIA:
LOS CRUCES TRASFRONTERIZOS DE LA POBLACIÓN
ESTADUNIDENSE DE ORIGEN MEXICANO**

Olivia Ruiz*

RESUMEN

Este trabajo es un primer paso en el análisis de la constitución de la cotidianidad étnica de la población de ascendencia mexicana que habita en la frontera Estados Unidos-México. Este escrito contribuye a esa labor, al examinar un fenómeno particular de la frontera: los cruces trasfronterizos. Se intenta ver de qué manera cambia la frecuencia, la duración y el propósito de los cruces, según el lugar de nacimiento, experiencia interurbana y nivel de Ingreso.

Se concluye que la experiencia interurbana y en menor grado el nacimiento en México, son los factores que más contribuyen a que se cruce a México y por implicación, que se desarrolle una mayor relación con aquel país.

ABSTRACT

This work is a preliminary step in the analysis of the day-to-day behavior of the Mexican-ancestry population living along the United States' border with Mexico. This article contributes toward this broader aim by examining one particular behavioral phenomenon along the frontier: transborder crossings. The autor examines how the frequency of crossings, as well as the length of stay and purpose for the border crossings, vary by the border crosser's place of birth, binational urban experiences, and income level. The article concludes with the finding that a crosser's greater familiarity with urban centers on both sides of the border, and, to a lesser extent, birth in Mexico, makes it more likely that a U.S. resident of Mexican ancestry will integrate closely with Mexico, evidence in a pattern of more frequent crossings of the International frontier.

* **Olivia Ruiz.** Investigadora, del Departamento de Estudios Culturales de El COLEF. Se le puede enviar correspondencia a Blvd. Abelardo L. Rodríguez, 21, Zona del Río. Tijuana, B.C. Tels: 300411. 300412, 300413 y 300418.

Introducción

En la discusión sobre la conformación de la etnicidad, la frontera México-Estados Unidos presenta un caso singular. En ella se encuentran no solamente dos grupos nacionales, sino diversos grupos sociales que constituyen esas nacionalidades. En particular, en la frontera se desarrolla una multifacética construcción de lo mexicano, que incluye desde el migrante de las entidades sureñas mexicanas hasta el chicano de cuarta generación. La constitución de la identidad mexicana en esta región apenas se comienza a desentrañar. Hace falta tanto conocer la cotidianidad del fenómeno, captarla en sus diversas manifestaciones, como elaborar conceptos para ir probando y construyendo un marco conceptual y teórico. Este ensayo contribuye a esa labor. Parte del supuesto de que un trabajo de esa naturaleza es un proceso que consiste en múltiples fases que conjuga varios fragmentos de un cuadro complejo y en permanente transformación.

El presente documento abre la discusión por medio de la exploración de un concepto que se ha venido construyendo para delimitar lo singular de la vida en frontera, esto es el concepto de *trasfronterizo* que se emplea para referirse conjuntamente a la realidad del lado mexicano y norteamericano. En términos generales, lo trasfronterizo se define como un modo de vida caracterizado por una interacción continua entre individuos e instituciones pertenecientes a dos estructuras socioeconómicas distintas (en este caso naciones) en la región donde colindan sus fronteras, lo cual se refleja en actividades y maneras de pensar¹, que no “pesan” lo mismo, ni incluyen lo mismo en cada lado, significancia relativa. A la luz de lo que ocurre a diario en una ciudad fronteriza, lo definido dentro del concepto de lo trasfronterizo no es ninguna novedad para los que habitan la zona; de hecho es un lugar común. Las giras de compras de un lado al otro, por ejemplo, son hechos que tarde o temprano tocan las vidas de muchos de los residentes de la región. Sin embargo, si el modo de vida trasfronterizo se ha dado y se sigue dando, con sus permanencias y mutaciones, poco se sabe acerca de quiénes lo viven y en qué consiste esa vivencia.

1 Tito Alegría, “La Ciudad y los procesos trasfronterizos 1989 entre México y Estados Unidos” en *Frontera Norte*, vol. 1, núm. 2, Julio-diciembre, 1989. El Colegio de la Frontera Norte.

Para analizar lo trasfronterizo se indaga aquí en una particular manifestación de él, consistente en las visitas temporales a Baja California (México) de los residentes de ascendencia mexicana que habitan en el sur del condado de San Diego, California (Estados Unidos). El propósito es explorar el carácter de las visitas y examinar de qué manera el conocimiento del espacio mexicano de la frontera influye o motiva las visitas.

El escrito se divide en cuatro partes. La primera sección empieza con un planteamiento conceptual y metodológico donde se desentraña el concepto de trasfronterizo en aquellos de *práctica, aprendizaje de las prácticas, la acumulación de conocimiento y la adyacencia de estructuras diferentes*. Es seguida por una explicación de las técnicas de investigación usadas y describe las categorías de análisis. En la segunda parte se discute el caso específico trasfronterizo San Diego-Baja California (SD-BC). Allí se contextualiza la relación trasfronteriza contemporánea; se describe y discuten las visitas trasfronterizas de San Diego a Baja California, utilizando los conceptos elaborados en la primera sección. Finalmente, se presentan las conclusiones generales sobre los patrones de comportamiento de los visitantes.

Es importante enfatizar que este análisis es *exploratorio*. La investigación está en una fase inicial y las fuentes que se usan no cumplen con pruebas de representatividad. Más bien se concibe el análisis como el primer paso en la indagación de un problema más amplio sobre la conformación de la etnicidad mexicana en la frontera México-Estados Unidos. El propósito es proponer algunas hipótesis que puedan señalar vías de futura investigación.

I. *Planteamiento conceptual*

I.1 **La práctica**

Lo trasfronterizo es resultado de la sedimentación histórica de *prácticas*: las actividades físicas, emocionales y mentales de las personas que residen en condiciones materiales particulares. Las prácticas pueden ser cotidianas o eventuales y en cualquier caso recurrentes. En la frontera pudieran referirse a, por ejemplo, los cruces diarios “al otro lado”² para trabajar (una práctica cotidiana), y también, a la opción ejercida desde hace generaciones por algunas mujeres

2 La expresión “al otro lado” se refiere tanto al lado estadounidense como al mexicano dependiendo desde donde se hable.

tijuanenses de parir en Estados Unidos (una práctica eventual). Visto a la luz de la frontera, se propone que la colindancia de las estructuras socioeconómicas de Estados Unidos y México genera lo trasfronterizo que consiste en prácticas cotidianas y eventuales.

No todas las prácticas trasfronterizas, sin embargo, se desarrollan en todas las personas y comunidades o se expresan de la misma manera si se desarrollan en ellas. No todas las madres van a San Diego para que sus hijos nazcan allí, además, entre las que sí lo hacen habrá aquellas que insistan en que todos sus hijos nazcan allí y aquellas que no. Un paso básico en el análisis de lo trasfronterizo es, entonces, examinar tanto las prácticas como la selectividad de su praxis, esto es examinar las características que propician que diferentes prácticas se cultiven. Para comenzar a entender la variedad en la praxis es necesario entrar en el proceso mismo de la adopción de las prácticas.

1.2. Prácticas: conocimiento y espacio

Las prácticas se aprenden. Esta adquisición (*practical mastery*), es un proceso de mediación que descansa entre la “sencilla familiarización, en que el aprendiz adquiere, insensible e inconcientemente, los principios del “arte de vivir” y, al otro extremo, la transmisión explícita y expresa por medio del precepto y la prescripción”.³ El aprendizaje de las prácticas empieza desde muy joven en la vida de las personas y continúa a lo largo del tiempo. Ocurre, por ejemplo, en los juegos infantiles y en el dominio del idioma. Visto de otra manera, aprender las prácticas involucra la adquisición de conocimientos, tanto de modo conciente y racional como preconciente e irracional, de cómo se vive en y con las condiciones materiales existentes. En el contexto de la frontera entre México y Estados Unidos, el aprendizaje de las prácticas consiste en llegar a pensar, sentir, expresar y comportarse dentro de las posibilidades y restricciones de una área donde colindan dos naciones. Una propuesta explicativa de lo trasfronterizo, entonces, es que: las prácticas cotidianas y eventuales que ejercen los individuos son aprendidas de manera conciente e inconciente y a lo largo de la vida.

Las prácticas que se aprenden forman parte de lo que Thrift define como *stocks of knowledge*, la acumulación de conocimiento en-

3 Pierre Bourdieu. *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge, University Press. 1977.

tendido como un almacenamiento histórico de la experiencia (por parte de los individuos y grupos sociales) del que se dispone para generar, llevar a cabo o cambiar, las prácticas particulares que se ejerzan en el presente y el futuro .⁴

Aunque hay varios tipos de conocimiento, en este trabajo haré énfasis en dos de ellos por su potencia para captar la realidad de las visitas transfronterizas: i) el conocimiento material, aquel experimentado directamente por el sujeto; y ii) el conocimiento empírico, aquel transmitido y adquirido como información.⁵ La diferencia entre ambos está en la forma de adquirirlos. El conocimiento material se adquiere por medio de la experiencia vivida implica la participación personal en la actividad que se está conociendo. El empírico en cambio, es adquirido a través de un medio (en tanto vínculo) y mediador (en tanto organizador de la información de la actividad). Ejemplo del primer tipo es el conocimiento que adquiere un tijuaneño cuando viaja a San Diego. Ejemplo del segundo tipo es la información que recibe un tijuaneño sobre Los Ángeles de una agencia de viajes sin que él haya visitado ese lugar, o la información que circula a través de las redes familiares que cruzan la frontera. Se amplía la proposición explicativa de manera que:

las prácticas cotidianas y eventuales que ejercen los Individuos, aprendidas de manera consciente e inconsciente a lo largo de la vida forman parte del conjunto histórico de las experiencias-conocimientos acumuladas.

El aprendizaje de prácticas particulares y la acumulación de conocimiento, a su vez, constituyen dos partes de una relación dialéctica que involucra la adquisición y/o ejercicio individual de prácticas *practical mastery*, que forman parte de la acumulación social del conocimiento *stocks of knowledge*. Esto es, reconociendo

4 En la versión de Thrift está implicando un uso inconsciente de estos conocimientos. Sin embargo, en la realidad ese uso también puede ser inconsciente; tal es el caso de actividades cuyas razones de ser u orígenes se han olvidado pero que se siguen haciendo como hábito o costumbre. Las casas en San Diego, por ejemplo, tienen calefacción, costumbre que se debe al rezago cultural de la vivencia en el este de Estados Unidos. Que el clima no hace necesaria la calefacción se comprueba apenas al cruzar la línea; en Tijuana las casas no la tienen. Nigel Thrift, "Files and Germs: a Geography of Knowledge". Derek Gregory and John Urry (eds.) en: *Social Relations and Spatial Structures*. St. Martin's Press, 1985.

5 Thrift, op. cit.

tijuanenses de parir en Estados Unidos (una práctica eventual). Visto a la luz de la frontera, se propone que la colindancia de las estructuras socioeconómicas de Estados Unidos y México genera lo trasfronterizo que consiste en prácticas cotidianas y eventuales.

No todas las prácticas trasfronterizas, sin embargo, se desarrollan en todas las personas y comunidades o se expresan de la misma manera si se desarrollan en ellas. No todas las madres van a San Diego para que sus hijos nazcan allí, además, entre las que si lo hacen habrá aquellas que insistan en que todos sus hijos nazcan allí y aquellas que no. Un paso básico en el análisis de lo trasfronterizo es, entonces, examinar tanto las prácticas como la selectividad de su praxis, esto es examinar las características que propician que diferentes prácticas se cultiven. Para comenzar a entender la variedad en la praxis es necesario entrar en el proceso mismo de la adopción de las prácticas.

1.2. Prácticas: conocimiento y espacio

Las prácticas se aprenden. Esta adquisición [*practical mastery*], es un proceso de mediación que descansa entre la “sencilla familiarización, en que el aprendiz adquiere, insensible e inconcientemente, los principios del “arte de vivir” y, al otro extremo, la transmisión explícita y expresa por medio del precepto y la prescripción”. El aprendizaje de las prácticas empieza desde muy joven en la vida de las personas y continúa a lo largo del tiempo. Ocurre, por ejemplo, en los juegos infantiles y en el dominio del idioma. Visto de otra manera, aprender las prácticas involucra la adquisición de conocimientos, tanto de modo conciente y racional como preconsciente e irracional, de cómo se vive en y con las condiciones materiales existentes. En el contexto de la frontera entre México y Estados Unidos, el aprendizaje de las prácticas consiste en llegar a pensar, sentir, expresar y comportarse dentro de las posibilidades y restricciones de una área donde colindan dos naciones. Una propuesta explicativa de lo trasfronterizo, entonces, es que: las prácticas cotidianas y eventuales que ejercen los individuos son aprendidas de manera conciente e inconciente y a lo largo de la vida.

Las prácticas que se aprenden forman parte de lo que Thrift define como *stocks of knowledge*, la acumulación de conocimiento en-

tendido como un almacenamiento histórico de la experiencia (por parte de los individuos y grupos sociales) del que se dispone para generar, llevar a cabo o cambiar, las prácticas particulares que se ejerzan en el presente y el futuro .⁴

Aunque hay varios tipos de conocimiento, en este trabajo haré énfasis en dos de ellos por su potencia para captar la realidad de las visitas trasfronterizas: i) el conocimiento material, aquel experimentado directamente por el sujeto; y ii) el conocimiento empírico, aquel transmitido y adquirido como información.⁵ La diferencia entre ambos está en la forma de adquirirlos. El conocimiento material se adquiere por medio de la experiencia vivida implica la participación personal en la actividad que se está conociendo. El empírico en cambio, es adquirido a través de un medio (en tanto vínculo) y mediador (en tanto organizador de la información de la actividad). Ejemplo del primer tipo es el conocimiento que adquiere un tijuanaense cuando viaja a San Diego. Ejemplo del segundo tipo es la información que recibe un tijuanaense sobre Los Ángeles de una agencia de viajes sin que él haya visitado ese lugar, o la información que circula a través de las redes familiares que cruzan la frontera. Se amplía la proposición explicativa de manera que:

las prácticas cotidianas y eventuales que ejercen los Individuos, aprendidas de manera conciente e Inconsciente a lo largo de la vida forman parte del conjunto histórico de las experiencias-conocimientos acumuladas.

El aprendizaje de prácticas particulares y la acumulación de conocimiento, a su vez, constituyen dos partes de una relación dialéctica que involucra la adquisición y/o ejercicio individual de prácticas *practical mastery*, que forman parte de la acumulación social del conocimiento stocks *of knowledge*. Esto es, reconociendo

4 En la versión de Thrift está implicando un uso inconsciente de estos conocimientos. Sin embargo, en la realidad ese uso también puede ser inconsciente; tal es el caso de actividades cuyas razones de ser u orígenes se han olvidado pero que se siguen haciendo como hábito o costumbre. Las casas en San Diego, por ejemplo, tienen calefacción, costumbre que se debe al rezago cultural de la vivencia en el este de Estados Unidos. Que el clima no hace necesaria la calefacción se comprueba apenas al cruzar la línea; en Tijuana las casas no la tienen. Nigel Thrift, "Files and Germs: a Geography of Knowledge". Derek Gregory and John Urry (eds.) en: *Social Relations and Spatial Structures*. St. Martin's Press, 1985.

5 Thrift, op. cit.

que la acumulación de conocimiento social y el aprendizaje de prácticas individuales se desarrollan a niveles diferentes hay, sin embargo, una constante interacción entre los dos. Esta interacción se materializa principalmente de dos maneras. Primero, la existencia de conocimientos acumulados hace posible la realización de ellos; saber que hay bienes deseables “al otro lado” hace más probable que una persona vaya “al otro lado”. Segundo, las prácticas crean conocimiento que se puede ir añadiendo a la acumulación de conocimiento social existente. Por ejemplo, cruzar la frontera posibilita experiencias (encuentros con personas e ideas, etc.) para un viajero, de manera que cuando regresa a su medio esas experiencias pueden añadirse conocimiento social de su medio.

Si bien los procesos de la creación de *stocks of knowledge* y el aprendizaje de prácticas son de carácter sociocultural y psicológico, ambos procesos ocurren en el *espacio*, es decir, se ubican en espacios concretos y en las redes de relaciones sociales particulares a ellos.⁶ Más específicamente, están socialmente dispersos en el espacio. En la frontera los diferentes grupos y clases sociales y los individuos que habitan ambos lados del límite internacional tendrán conocimientos que dependerán de la relación (por ejemplo, vivir en o visitar un lugar) que tengan con los diversos espacios que la constituyen. En este sentido, el conocimiento es desigual según sea trasfronterizo o no.

A la luz de lo expuesto, el espacio adquiere una significación singular en el contexto de esta frontera. Como escribe Alegría “...tanto la diferencia económica como la cercanía geográfica de [los] territorios generan relaciones entre ellos. Cuando estas dos características son intensas y se suman, la relación entre los dos territorios se multiplica. Desde esta perspectiva, la frontera es un caso particular de esa generalidad, matizado por el hecho de que las condiciones que mantienen las diferencias entre las regiones de ambos lados de la frontera son generadoras de frenos selectivos a las relaciones trasfronterizas”.⁷ En la frontera México-Estados Unidos, *la adyacencia de estructuras diferentes, esto es la convergencia de dos sistemas distintos*, ha desembocado tanto en una fuerte

6 Edward Soja, “The Spatiality of Social Life”. En: *Social Relations and Spatial Structures*. Derek Gregory and John Urry (eds.), St Martin’s Press. 1985.

7 Se enfatizan las diferencias estructurales como Impulsor de la interacción sin negar que esta misma interacción también se debe a la similitud que hay entre ambos lados de la línea. Aquí simplemente se enfoca en la interacción debida a la diferencia. Alegría, op. cit.

interacción entre ellas como en el aislamiento de sus elementos. Por una parte, la diferencia estructural acentúa, por ejemplo, el flujo de capital en busca de un ambiente propicio para la rentabilidad y de personas, en busca de mejores salarios o precios de mercancías. Por otra parte, la diferencia construye frenos que mantienen aparte los recursos de ambos lados, esto se manifiesta, por ejemplo, en la dificultad en cruzar de un lado al otro sin los documentos oficiales necesarios.⁸ Se amplía la proposición explicativa de lo trasfronterizo. Así:

las prácticas cotidianas y eventuales que ejercen los Individuos y que son aprendidas de manera conciente e inconsciente a lo largo de la vida, forman parte del conjunto histórico de las experiencias-conocimientos acumulados. También están dispersas de manera desigual en el espacio fronterizo, que por su particularidad estructural frena y hace fluir los conocimientos.

El ejercicio individual del conocimiento (por ejemplo, visitar el otro lado de la frontera) depende de: i) las condiciones propicias para poner en praxis los conocimientos (poder cruzar), y ii) la valoración de los conocimientos (querer cruzar). No conocer es no poder aprovechar, sin embargo, el hecho de que algo sea conocido no significa que se use. El conocimiento es aprovechado o no dependiendo, por una parte, de que existan condiciones propicias, que en la frontera significa desde tener la documentación legal para cruzar la frontera, hasta tener el transporte necesario para explorar las posibilidades que ofrecen ciudades como Tijuana y San Diego.⁹ Poner en práctica un conocimiento también significa que se valora el conocimiento. Se puede conocer lo que hay en Baja California pero no querer aprovechar de ello debido a una subvaloración general de lo bajacaliforniano o su gente. Saber que hay diversiones en Tijuana, cine y restaurantes, no llevará a que se usen si también se cree que son de mala calidad. Para terminar la proposición explicativa, se concluye que:

8 Alegría, *Ibidem*

9 Bernardo González-Aréchiga, "Mexicanos Indocumentados en la frontera: su identidad y función en el desarrollo regional", manuscrito preparado para el Seminario Investigación sobre México y las Relaciones México-Estados Unidos del Centro de Estudios México-Estados Unidos de la Universidad de California, San Diego, 1987.

las prácticas cotidianas y eventuales que ejercen los Individuos que son aprendidas de manera conciente e inconsciente a lo largo de la vida, forman parte del conjunto histórico de las experiencias-conocimientos acumuladas.

Están dispersas de manera desigual en el espacio fronterizo, que por su particularidad estructural frena y hace fluir los conocimientos. Los conocimientos se transforman en práctica Individual cuando hay condiciones propicias y valoración del conocimiento.

Considerando el marco conceptual anterior, lo que se intenta hacer en el análisis es indagar sobre la relación entre el espacio y el carácter de las visitas.

II. *Marco Metodológico*

II. 1 Proceso analítico

El análisis de las visitas a Baja California de la población de ascendencia mexicana consiste en: 1) describir las visitas que hacen los diferentes visitantes y 2) explorar el papel del espacio, en tanto lugar de conocimientos, en la constitución del carácter de los distintos tipos de visitas.

1) En la descripción que sigue se presentan algunos indicadores numéricos de diferentes características de visitantes y de visitas. El objetivo es identificar si variaciones en el visitante de ascendencia mexicana (por ejemplo, su lugar de nacimiento y su ingreso) modifican el carácter de la visita que hace a Baja California (por ejemplo, el motivo por el cual cruza la línea). Para ello se exploran tres características de las visitas: el motivo, la frecuencia y la duración. El *motivo se* refiere a la razón por la cual decide la persona visitar Baja California, y se divide en cinco categorías que son visitas: a familia y amigos, de compras y uso de servicios médicos, de turismo, de trabajo, y por “otros” motivos. Con la información de *la frecuencia se* busca saber si las personas calculan sus visitas en veces por semana, mes o año.

Finalmente, la *duración se* refiere al número de horas que toma la visita¹⁰.

10 Se destaca que el aislamiento esquemático de los tres factores de motivo, frecuencia y duración se hace por razones del planteamiento del análisis; en última instancia se tiene que tomar en cuenta conjuntamente en la

Se examina si y de qué manera el motivo, la frecuencia y la duración de las visitas varían según los cambios en tres factores. Dos son de carácter espacial: el lugar de nacimiento y la experiencia interurbana. Uno es de carácter socioeconómico: el nivel de ingreso de los visitantes. Por *lugar de nacimiento* se diferencian entre aquellos que nacieron en México -los “mexicanos”-, y aquellos que nacieron en Estados Unidos -los mexicanoamericanos.¹¹ Por *experiencia interurbana* se entiende el haber residido en Baja California antes de establecerse en San Diego. Finalmente, se examina el efecto del nivel de ingreso en el carácter de las visitas a Baja California, agrupando los sujetos en tres categorías: i) ingresos menores, de menos de 12 000 dólares al año (que como jefes de familia se considera que están por debajo de la línea de la pobreza y califican para ser beneficiarios del seguro social, *welfare*), ii) ingresos intermedios, de 12 000 a 17 999 dólares al año, y iii) ingresos mayores, de 18 000 dólares o más.

2) Se analizan los efectos del espacio y del ingreso sobre las visitas, identificando tendencias o patrones en los indicadores de la motivación, la frecuencia y la duración. Primero, se busca la presencia o ausencia de diversidad de motivos de las visitas. Segundo, se indaga si las frecuencias de las visitas son altas o bajas ello condiciona un mayor o menor contacto con Baja California. Tercero, se intenta ver si las visitas son cortas o largas. El análisis de la duración implica una discusión de cómo influyen las limitaciones del tiempo sobre el contenido de las visitas. Esto es: ¿Qué se puede y no se puede llevar a cabo en tiempos cortos y largos? ¿Qué clase de propósitos están detrás de las visitas según su duración? ¿Qué tipo de conocimiento está implicado en las diversas visitas? Finalmente, se hace una reflexión sobre el factor de la valoración como motivador del uso del espacio.

11.2 Fuentes de información

El análisis de las prácticas trasfronterizas es una tarea amplia y compleja que requiere técnicas y fuentes de información que sean

determinación de la significancia de la visita.

11 Se hace notar aquí que los términos para referirse al grupo de ascendencia mexicana en Estados Unidos son múltiples. Para los propósitos de este estudio, se refiere al grupo total como norteamericanos de ascendencia mexicana. Cuando se quiera, delimitar los que nacieron en Estados Unidos se explica de esa manera o se les denomina mexicanoamericanos. El término abreviado para referirse a los que nacieron en México es “mexicano”.

capaces de captar la multiplicidad y los matices de los fenómenos trasfronterizos. Aquí se hace uso de dos tipos de información: dos encuestas y doce entrevistas en profundidad. El análisis de las visitas contemporáneas se basa en las encuestas y en las entrevistas en profundidad.

La mayor parte del análisis se basa en la encuesta piloto "Demographic Interrelatedness Survey at the United States-Mexico Border" (DISB) aplicada en 149 hogares, y en entrevistas en profundidad que se hicieron con doce hogares de los encuestados para el DISB.¹² El presente estudio se basa en el análisis de una submuestra de 122 casos obtenida del total de los 149 hogares comprende a las personas con las siguientes características: visitan México, son étnicamente¹³ mexicanos y son jefes de familia¹⁴.

El análisis también hace referencia a los resultados de la encuesta "Investigación Estadística del Turismo Fronterizo 1" (IETF1). Generado por El Colegio de la Frontera Norte, el IETF1 tuvo como propósito indagar sobre algunas características de los turistas del corredor Tijuana-Rosarito-Ensenada. Consistió en una muestra de 1 462 cuestionarlos y se levantó en la garita internacional de San Ysidro en el otoño de 1987.

El sujeto de análisis de este trabajo es esa población de ascendencia mexicana, que visita Baja California.¹⁵ La decisión de escoger a la

12 Esa encuesta, cuyo propósito fue recoger información preliminar sobre los denominados procesos demográficos trasfronterizos, se llevó a cabo bajo la dirección de El Colegio de la Frontera Norte y The International Population Center de San Diego State University a finales de 1988 y principios de 1989 en las comunidades de Chula Vista, Imperial Beach y San Ysidro en el sur del condado de San Diego, California. Las doce entrevistas se hicieron con la intención de indagar más a fondo en las relaciones que se mantenían con el lado mexicano de la frontera. Los hogares donde se realizaron entrevistas en profundidad fueron seleccionados posteriormente de la encuesta por demostrar un alto índice de contacto con el lado bajacaliforniano. Muchos tenían parientes en el estado y la mayoría visitaba Baja California, especialmente Tijuana.

13 Esta denominación de etnicidad se usó en el DISB y se deriva de una categoría censal del 1990 *Census of Population and Housing* de los Estados Unidos donde se les preguntó a los jefes de hogar si eran de origen *Hispanic* y que especificaran si eran *Mexican/Mexican-American/Chicano, Puerto Rican, Cuban*, etc. Este trabajo se basa en el análisis de aquellos que declararon que eran *Mexican/Mexican-American/Chicanos* del DISB.

14 Se escoge a los jefes de familia como sujetos de análisis debido a características particulares de la encuesta DISB. Algunas de las preguntas son aplicables sólo al grupo hogar en general y no aplicables a individuos. Como siempre hay un jefe de hogar y el jefe es el punto de referencia de la pregunta, se limita este análisis al grupo de los jefes de la familia.

15 En un estudio reciente sobre el turismo en Tijuana se encontró que la población

población residente en el sur del condado de San Diego se debe tanto a razones prácticas, como es la existencia de fuentes de información para la región, como a aquellas de índole antropológica, pues la zona registra una fuerte interacción trasfronteriza entre Tijuana y San Diego, dos de las ciudades con mayor dinamismo económico y sociodemográfico de la frontera. Es importante señalar que las dos encuestas fueron hechas con propósitos distintos y elaboradas bajo técnicas y métodos diferentes. Así, no son comparables estadísticamente en sus resultados. Sin embargo, las dos encuestas revelan aspectos de la realidad trasfronteriza, especialmente en tomo a las visitas de los norteamericanos de ascendencia mexicana. En el ensayo se usan las dos encuestas de manera complementaria, para explorar el cuadro general del carácter de las visitas trasfronterizas.

III. La *relación trasfronteriza*

III. 1 La relación trasfronteriza San Diego-Baja California: los visitantes y las visitas

En términos generales, las diferentes visitas a Baja California parecen reflejar las diferencias en la experiencia espacial, en tanto, se propone, la inculcación de conocimientos que son específicos a esos espacios particulares y valorados por los individuos. En otras palabras, las diferentes visitas en gran parte están correlacionadas con la desigualdad en el conocimiento de los espacios fronterizos que propicia que se valoren esos conocimientos. A continuación se presentan algunos de los resultados de la encuesta y se proponen algunas hipótesis en tomo a la relación entre las características de las visitas y la dispersión espacial del conocimiento. Sin embargo, antes de comenzar con el desglose por lugar de nacimiento, experiencia interurbana y nivel de ingreso, primero presento de manera general el grupo de personas cuyas actividades constituyen la materia prima de lo trasfronterizo.

de ascendencia mexicana constituía el 57.3 por ciento del grupo de visitantes, Nora L. Bringas, “La participación de la población estadounidense de origen mexicano y anglosajón en la composición de los grupos de visitantes hacia Tijuana” en Nora L. Bringas y Jorge Carrillo V. (coordinadores), *Grupos de visitantes y actividades turísticas en Tijuana*. El Colegio de la Frontera Norte. Además en la franja fronteriza de Estados Unidos constituyen un 30 por ciento de la población (50 por ciento si no se incluye el condado de San Diego) y, son la mayoría en 16 de los 25 condados que ciñen la línea divisoria.

a) El conjunto

De los 149 jefes de familia, 122 declararon que visitan Baja California. Son de una edad promedio de 48 años, siendo el más joven de 18 años y el mayor de 86 años de edad. Un 20 por ciento es naturalizado y otra quinta parte es nacida en Estados Unidos. Un poco más de la mitad es casada, y gran parte de ellos (57%) efectuó su matrimonio en México.

Los que mantienen su ciudadanía mexicana son mayoría (59%). De éstos, uno de cada cuatro nació en Baja California (casi todos en Tijuana), además, 56 por ciento llegó a Estados Unidos antes de 1969, y una gran parte entre los años de 1958 y 1968.

Los visitantes están compuestos por una población que sufre de grandes desventajas socioeconómicas como lo demuestran sus perfiles de ingreso y de educación. Casi la mitad (46%) tiene los menores ingresos (menos de 12 000 dólares al año), por lo cual, de acuerdo con los promedios de Estados Unidos, se clasifican por debajo de los niveles de pobreza. Esta realidad se vuelve aún más crítica cuando se toma en cuenta que el mayor porcentaje de estos jefes de familia son mujeres. En las entrevistas se observa que una parte significativa de ellas busca sostenerse a sí misma y a sus hogares solicitando el seguro social, *welfare*. Una cuarta parte de la población tiene ingresos intermedios (12 000 a 17 999 dólares al año) y, otro 25 por ciento tiene los mayores ingresos (18 000 dólares o más al año).

Como en otros casos, los bajos ingresos van acompañados de bajos niveles de escolaridad. La gran mayoría de los visitantes (81%) no tiene el certificado de preparatoria, *High School diploma*, y un escaso 3 por ciento ha tenido alguna educación universitaria. En adición, casi la mitad manifiesta que no habla o habla mal el inglés.

El cuadro general entonces es el de un jefe de familia, hombre o mujer, que vive en una situación socioeconómica débil dentro de la sociedad estadounidense. De mediana edad, o llegando a esa etapa de su vida, cuenta con pocos recursos; recibe bajos ingresos, tiene poca educación y no habla bien el inglés. En la mayoría de los casos nació en México y es ciudadano mexicano o naturalizado norteamericano. Si es mujer es más aguda su vulnerabilidad económica: es probable que gane los menores ingresos, recibiendo la mayor parte del seguro social, y que tenga uno o dos hijos que criar.

El motivo principal para cruzar la frontera de los 122 jefes de familia es visitar a parientes y amigos: la mayoría (65%) de ellos lo declara como motivo principal (véase Gráfica 1). Este hecho es respaldado por la encuesta IETF1 donde 49 por ciento de los encuestados dicen

que cruzan para ver a parientes y familiares. Este propósito es seguido lejanamente por hacer compras y usar servicios médicos, turismo, trabajo y otras actividades no especificados¹⁶. Sin embargo, las entrevistas indican que en varios casos las visitas para ver a amigos y familiares y aquellas de carácter comercial no son mutuamente excluyentes, formando parte del mismo viaje en el cual se conjuntan varios propósitos. En otras palabras, el jefe de familia, sea mujer u hombre, que cruza la frontera para ver a sus hermanos, por ejemplo, también pasa por tiendas o supermercados donde compra comida y otros artículos que no se encuentran o que son más caros en Estados Unidos. La encuesta IETF1 revela otras características de las visitas referidas a los lugares que se visitan. Casi una cuarta parte visita alguna colonia residencial y otro 23 por ciento la zona comercial de la Zona del Río, de ubicación céntrica en Tijuana. El propósito declarado de 33 por ciento de los encuestados es hacer compras de comida, mientras un 16 por ciento hace uso de los servicios de la localidad.

En general, la población de ascendencia mexicana realiza visitas con alta frecuencia. En un estudio reciente del turismo en Tijuana se encontró que este grupo constituía el 57.3 por ciento del grupo de visitantes.¹⁷ Aunque las visitas ocurren desde todos los días (el caso de una mujer jefe de familia que en compañía de su hijo pasa unas horas con sus hermanas y hermanos en Tijuana a diario) hasta de una vez al año, las más frecuentes son las mensuales (véase Gráfica 2). Además, la mayoría de las visitas son de corta duración, con un promedio de cuatro horas.

b) Diferenciación por lugar de nacimiento

Los elementos anteriormente expuestos constituyen el cuadro general. Sin embargo, al distinguir los que nacieron en México de los que nacieron en Estados Unidos resaltan varias diferencias. Primero, los “mexicanos” (aquellos nacidos en México) constituyen 79 por ciento del total de los que visitan Baja California. En la encuesta IETF1, los

16 Se hace la distinción de los tipos de visita (por ejemplo, familiar y comercial) reconociendo la ambigüedad sobre la real naturaleza de cada visita. La visita familiar, por ejemplo, bien puede incluir viajes a las tiendas y los supermercados dando así lugar a visitas de razones múltiples.

17 Bringas, op. cit.

“mexicanos” constituyen 77 por ciento de los encuestados. Segundo, los nacidos en México y los nacidos en los Estados Unidos tienden a diferir en el peso de los propósitos de sus visitas (Gráfica 1): aunque el motivo principal de ambos grupos es la visita a amigos y parientes, esto es menos determinante entre los “mexicanos”, además, casi 25 por ciento de los “mexicanos” hace compras y usa los servicios en Baja California. En contraste, sólo 11 por ciento de los mexicoamericanos viene por semejantes motivos. Los “mexicanos” también se distinguen de los mexicoamericanos en que declaran que cruzan la frontera para llevar a cabo otras actividades adicionales, como el trabajo. La encuesta IETF1 confirma estos resultados. El 50 por ciento de los “mexicanos” declaran cruzar para ver a amigos y parientes, mientras que 41 por ciento de los “mexicoamericanos” dice cruzar por semejantes razones. Igual, se refleja la diferencia entre ambos grupos en que es más probable que un “mexicano” cruce la frontera para hacer compras de comida que un “mexicoamericano”. Casi la mitad de los visitantes “mexicanos” hacen compras de comida en México, pero solamente una cuarta parte de los “mexicoamericanos” cruza la frontera por ese motivo.

El uso de los espacios de la ciudad revelados por la IETF1 refleja otra diferencia entre los dos grupos. Los “mexicanos” visitan el viejo centro de Tijuana, el nuevo centro comercial de la Zona del Río y colonias residenciales de la ciudad. Los “mexicoamericanos” a cambio, aunque tienden a visitar el viejo centro, y en menor frecuencia la Zona del Río, visitan poco colonias residenciales.

Hay diferencias en las frecuencias y duraciones de las visitas que ambos grupos realizan. En las categorías de visitas de alta frecuencia (los que calculan sus visitas en veces por semana), el porcentaje es mayor entre los nacidos en México (45%) que los nacidos en los Estados Unidos (27%) (véase Gráfica 2). Finalmente, existe una leve tendencia a que la duración de las visitas dentro de la población “mexicana” sea de menos de 4 horas, menor a la de los mexicoamericanos que se alarga por más de cuatro horas.

Estos patrones diferentes se evidencian en las entrevistas. Varios jefes de familia “mexicanos” declaran que cruzan para ver a parientes (especialmente para participar en eventos especiales como cumpleaños y bodas), y que además hacen compras y usan servicios (por ejemplo, compran comida y llevan el carro al mecánico). Para algunos, las compras de ciertos alimentos se hacen en Baja California porque no se consiguen en San Diego. En el caso de una familia compuesta por un jefe, su esposa e hija de dos años, los viajes a Tijuana incluyen casi siempre la compra de comida que, en las palabras de la esposa, “a la mejor se consigue aquí [California] pero

no sabe igual”. En otros casos la razón es más bien de carácter económico, en las palabras de un jefe de familia mujer con una hija que criar: “nada más compro lo que es más barato allá que aquí...porque es muy poco lo que yo gano, lo que yo tengo”. Se usan los servicios médicos en parte por la misma razón aunque, en algunos casos, también hay una preferencia por los médicos mexicanos o una inconformidad con los doctores norteamericanos. Este es el caso de un jefe de familia que a partir de malas experiencias con médicos norteamericanos decidió ir con médicos mexicanos exclusivamente. Las visitas de los mexicanoamericanos, por el contrario, se restringen por lo general a la reunión con familiares, en las entrevistas se declara que las reuniones son casi siempre con hermanos o hermanas.

Los “mexicanos” y mexicanoamericanos entrevistados también difieren en cuanto a la frecuencia y duración de las visitas. Las visitas de los “mexicanos” se hacen con cierta regularidad, desde los viajes a diario hasta aquellos que ocurren cada 15 días, aunque en algunos casos es la dificultad de conseguir cómo ir “al otro lado” lo que hace que las visitas ocurran con poca frecuencia. Las visitas de los mexicanoamericanos ocurren con menos frecuencia (cada 3 o 4 meses en varios casos) y generalmente duran más horas que las visitas de los “mexicanos”. Sin embargo, en términos generales, mientras más frecuente es la visita, ésta dura menos, tan sólo entre de 2 o 3 horas; en contraste, mientras más espaciados los viajes, más tiempo duran.

Para explicar estas diferencias se sugiere la hipótesis de que en parte las diferencias entre las visitas de los “mexicanos” y de los mexicanoamericanos reflejan conocimientos desiguales. Los motivos indican que los “mexicanos” tienen más conocimientos de lo que ofrece Baja California y que los valoran.

Veamos. Primero, entre los “mexicanos” las visitas se hacen por una mayor diversidad de motivos en comparación a los mexicanoamericanos. Los “mexicanos”, además de cruzar la frontera para visitar a parientes y amigos y descansar, también usan los comercios y los servicios, llevan a cabo otras actividades (no especificadas) e incluso hacen turismo. Esta diversidad de los motivos de las visitas de los “mexicanos” también se refleja en los espacios físicos que frecuentan, pues en sus visitas ellos incorporan a más áreas de las ciudades. Frecuentan desde los ámbitos turísticos (como la Avenida Revolución y el Centro Cultural) hasta aquellos conocidos casi exclusivamente por quienes residen del lado mexicano de la frontera (las colonias residenciales y el centro antiguo de la ciudad). Una característica adicional en el uso del espacio es que los “mexicanos” se distribuyen de una manera menos concentrada entre los lugares

que visitan, reflejando un mayor esparcimiento del conocimiento en esa población. En contraste los mexicanoamericanos se concentran en la Avenida Revolución, la Zona del Río y el centro antiguo de la ciudad.

Segundo, la frecuencia y la duración de las visitas sugieren una diferencia en la valoración del conocimiento. El "mexicano" cruza la frontera con *más* frecuencia, la mayor parte de sus visitas son semanales y mensuales. En contraste la mayoría de los mexicanoamericanos visitan mensual y anualmente. La duración de la visita, en tanto que revela diferentes tipos de visita, habla sobre distintos conocimientos en los dos grupos del tiempo. Una estancia corta aunada a la diversidad de motivos y una alta frecuencia, lo que caracteriza las visitas de los "mexicanos", puede reflejar una estancia con propósitos fijos, lo que supone un mayor conocimiento y mejor plantación previa de los viajes con la intención de llevar a cabo actividades de manera más enciente.

c) Diferenciación por experiencia interurbana

En los 58 casos que tuvieron una experiencia interurbana (residieron en Baja California) se acentúan las tendencias que aparecen entre los "mexicanos" del conjunto de la muestra. Primero, entre los que tuvieron experiencia interurbana, los "mexicanos" constituyen casi 90 por ciento. Segundo, hacer compras y usar los servicios adquiere una importancia mayor entre los que tuvieron experiencia interurbana que en el conjunto de visitantes. Entre los que tuvieron experiencia interurbana, 26 por ciento cruza para hacer compras y usar servicios en comparación con 21 por ciento del total de la muestra que cruza por semejantes razones. Tercero, las visitas tienden a ser más frecuentes cuando se ha tenido experiencia interurbana. Casi 50 por ciento de éstos visita una vez por semana o más en contraste, cruzan con la misma frecuencia sólo el 41 por ciento del total de los 122 casos (véanse gráficas 4 y 2). Finalmente, la mayoría de las visitas duran alrededor de cuatro horas.

Cuando se divide el grupo de los que han tenido experiencia interurbana entre "mexicanos" y mexicanoamericanos, es difícil hacer afirmaciones categóricas dado el tamaño de la muestra; sin embargo, los datos sugieren algunas posibilidades. Aparecen diferencias entre las visitas de los "mexicanos" y las de los mexicanoamericanos en el subconjunto que tuvo experiencia interurbana. Primero, los mexicanoamericanos usan los servicios y comercios más que los "mexicanos". Segundo, los que nacen en Estados Unidos calculan

sus visitas por semana en mayor proporción que los que nacieron en México. Tercero, hay mayor probabilidad de que las visitas de los mexicoamericanos duren más; sus visitas son de un promedio de 6 horas que contrasta con el promedio de casi 4 horas registrado por los “mexicanos”. En otras palabras, la experiencia interurbana parece propiciar que se visite más, incluso entre los mexicoamericanos, “anulando” las diferencias que aparecen en la primera diferenciación por lugar de nacimiento. Como los entrevistados (12 casos) fueron seleccionados por tener una mayor relación con Baja California, no sorprende encontrar que la gran mayoría de ellos residió en Baja California antes de establecerse en San Diego.¹⁸ Aunque todos declaran que cruzan esencialmente para ver a parientes y amigos, sus viajes incluyen una variedad de actividades como comprar ciertos alimentos, consultar con médicos, llevar el carro al mecánico, ver a amigos, familiares y compadres, comer en un restaurante, bailar en discotecas y participar en bodas, quinceaños y otros eventos. Por lo regular, cada viaje incluye más de una actividad. A pesar de la multiplicidad de actividades que se hacen en un viaje, por lo general las visitas no son largas; de dos a tres horas en el caso de varios de los entrevistados. Si no se logra hacer todo lo que se planea siempre se puede volver, pues cruzan con frecuencia, desde a diario hasta cada dos semanas.

Se propone como hipótesis que los jefes de familia que han tenido una experiencia interurbana, tienen un alto conocimiento de Baja California: lo que ofrece y cómo conseguirlo, y valoran ese conocimiento. Las visitas de los mexicoamericanos (con la excepción de aquellos con experiencia interurbana), en contraste, indican un menor o inadecuado conocimiento del lado mexicano y/o una subvaloración de él. En otros términos, el uso del espacio refleja conocer Baja California, y el consecuente aprendizaje de prácticas que involucran el uso de sus espacios. Puede estimarse que dentro de la población mexicanoamericana se sabe menos de lo que existe en Baja California; pocos en este grupo han residido en Baja California. Es posible también que ellos no conozcan adecuadamente el lado bajacaliforniano. Saber que hay alimentos a menor costo al cruzar la línea pero no saber dónde están o cómo llegar a ellos hace difícil conseguirlos. Puede ser que conozcan el lado bajacaliforniano, pero

18 Se hace notar que haber vivido en Baja California antes de residir en San Diego no fue una de las características por las cuales se seleccionó a la persona para ser entrevistada.

que conozcan mejor el lado norteamericano haciendo más rápida, fácil y segura la satisfacción de alguna necesidad en Estados Unidos.

Sorprende el bajo nivel de conocimiento de Baja California que tienen los mexicanoamericanos tomando en cuenta que para los que nacen en Estados Unidos los obstáculos para cruzar la frontera son mínimos, y viviendo tan cerca de México tendrán alguna información acerca de lo que allí existe; además es muy probable que la persona mexicanoamericana forme parte de una red de relaciones sociales que incluya a "mexicanos" y residentes en Baja California. Entonces, puesto que sus visitas son predominantemente recreativas, surge la pregunta de si es que ellas están revelando una falta de disposición de hacer visitas de otro tipo aun sabiendo que podrían hacerlas.

La falta de disposición de los mexicanoamericanos se podría explicar por varias razones. Podría reflejar una preferencia por lo norteamericano y un rechazo por o subvaloración de los bienes y servicios en Baja California, lo cual implica, por supuesto, la capacidad de adquirir los mismos o semejantes bienes y servicios en Estados Unidos. Esto podría explicar por qué ellos, sobre todo los de mayores ingresos, tienden a usar menos los comercios y servicios en Baja California. Visto de otra manera, si la exigencia económica impulsa inicialmente el uso de lo bajacaliforniano, entonces, al tener mayores Ingresos se puede sustituir lo mexicano por lo norteamericano. Al final, los de mayores ingresos pueden y prefieren comprar en Estados Unidos.

Sin embargo, es problemático tratar de separar los efectos de un factor socioeconómico, como es el ingreso, de aquél de índole sociocultural, como el hecho de ser mexicanoamericano sobre la disposición o no de cruzar la frontera. Es problemático porque entre los encuestados hay una correlación entre ser mexicanoamericano y ganar mayores ingresos. Así que, el hecho de que alguien no use los comercios y servicios en el lado mexicano de la frontera podría reflejar tanto su capacidad económica de conseguir los bienes y servicios en Estados Unidos como su preferencia por los norteamericano.

En términos de la valoración del espacio bajacaliforniano por parte del conjunto de visitantes, surge la interrogante de si la diferencia en el carácter de las visitas entre los "mexicanos" y los mexicanoamericanos no refleja un proceso de "re-conocimiento" o "recalificación" del lado mexicano de la frontera en la población de ascendencia mexicana en Estados Unidos. Los mexicanoamericanos dejan de considerar "el otro lado" como fuente de recursos para "re-considerarlo" predominantemente como un lugar de descanso y recreación. El cambio generacional de la valoración también se refleja en la diversidad de

los espacios que se usan. Los mexicoamericanos frecuentan lugares como la Avenida Revolución e ignoran otros, como el centro comercial de la ciudad (sin incluir la Avenida Revolución).

d) Diferenciación por nivel de ingreso

La diferenciación de la población por nivel de ingreso reproduce algunas de las tendencias ya observadas. Primero, para todos los grupos de Ingreso, el propósito principal de la visita es la reunión con familiares y amigos (véase Gráfica 5), segundo, las visitas tienden a ser semanales y mensuales (véase Gráfica 6) Además, las visitas duran en su mayoría de 3 a 4 horas.

La diferenciación por nivel de ingreso, sin embargo, marca otras pautas. Primero, en tanto propósito de visita, el uso de servicios y comercios presenta una tendencia descendente, y el turismo una tendencia ascendente, a medida que aumenta el ingreso de los visitantes. Segundo, los grupos de ingreso menores e intermedios tienen similar comportamiento en las motivaciones de sus visitas (véase Gráfica 5). Tercero, los que tienen ingresos intermedios (12,000 a 17 999 dólares) son los que realizan sus visitas a Baja California con más frecuencia (casi la mitad las calcula semanalmente); en contraste, los que tienen ingresos menores presentan una frecuencia menor, pues son los que menos registran sus visitas en veces por semana, y casi uno de cinco dice que sus visitas son anuales (véase Gráfica 6).

Finalmente, hay una tendencia a que los visitantes pasen más tiempo en Baja California a medida que sus ingresos aumentan. Las visitas de los que tienen menores ingresos duran un promedio de 3 horas, mientras que aquellas de los de mayores Ingresos, 4.5 horas. Incluso, si se divide este último grupo entre los que ganan entre 18000 y 29 999 dólares y los que ganan 30 000 dólares o más, estos últimos tienen visitas más largas: sus estancias duran un promedio de más de cinco horas.

Si se subdivide el grupo de menores ingresos según el lugar de nacimiento y la experiencia interurbana, aparecen marcadas diferencias en la frecuencia de las visitas (véase Gráfica 7).¹⁹ Las visitas

19 Se excluyen los resultados para el grupo que nació en Estados Unidos por el tamaño de la muestra. Sin embargo, los totales que aparecen en los cuadros reflejan todos los casos que calificaron para este nivel de Ingreso. Incluyendo los mexicoamericanos.

tienden a ser principalmente semanales para los que han tenido experiencia interurbana. De este subgrupo 48 por ciento cruza semanalmente, comparado con 40 por ciento de los "mexicanos", y 35 por ciento del total que tiene menores ingresos.

En tanto el ingreso monetario crea y limita la capacidad de acción, influye en el desarrollo de distintos tipos de visitas a Baja California. Pocos ingresos limitan la capacidad de consumo, impulsando el uso del lado mexicano como abastecedor de bienes menos caros. Mayores ingresos permiten más capacidad de consumo, lo que puede hacer menos imperativo el uso de espacios bajacalifornianos y más accesible lo norteamericano.

En el balance de los factores que impulsan las visitas, el nivel de ingreso es contrarrestada por el factor espacio. Esto se revela claramente entre los visitantes de menores ingresos, conformados mayoritariamente (59%) por mujeres jefes de familia. Entre estas mujeres, una gran parte de ellas depende de la asistencia social *welfare*. Por este medio consiguen satisfacer algunas de sus necesidades cotidianas, haciendo necesario "que busquen solucionarlas en el lado mexicano". Como explica una entrevistada: (las instituciones del Seguro Social) "...me mandan estampillas para que yo compre comida, me pagan el doctor -¿para qué voy a ir a pagar el doctor a Tijuana? No tengo por qué ir allá (Baja California)". Sin embargo, entre los de menores ingresos, los que han tenido una experiencia interurbana visitan Baja California con mayor frecuencia. Para estos jefes de familia "mexicanos", Baja California representa soluciones prácticas a necesidades de alimentación y salud que valoran y usan, incluso cuando hay maneras de responder a las exigencias cotidianas en Estados Unidos, como son la existencia de la asistencia gubernamental (*welfare*).

Este es el caso de una mujer jefe de familia nativa de Tijuana, que mantiene a sus dos hijos menores de cuatro años y a ella misma con el seguro social. A pesar de tener una gran parte de sus necesidades solucionadas por la compensación gubernamental, su madre y sus hermanas en Tijuana le compran comida, ropa y medicinas, y cuando ella cruza la frontera algunas veces con el propósito de usar los servicios de la ciudad, la familia cuida a sus hijos. Ella, y podemos pensar que habrá otras en situación similar, ha desarrollado estrategias para aprovechar los recursos de ambos lados de la frontera. Tomando en cuenta la aguda vulnerabilidad económica de esos jefes de familia, se esperaría de ellos un consumo intenso en Baja California. De hecho un porcentaje importante sí cruza con frecuencia, por motivos que son diversos y relacionados con la manutención del hogar.

IV. Conclusión

Las visitas a Baja California son el resultado de la inculcación de conocimientos que son específicos a espacios particulares. Vivir en un lado de la frontera significa aprender los conocimientos de ese lado pero no necesariamente del otro. Las visitas de los “mexicanos” y de los mexicanoamericanos se diferencian unas de las otras en parte por el desigual conocimiento que tienen de Baja California. Eso se explica porque, a pesar de que con venga (económicamente, por ejemplo) cruzar la línea para usar lo que contiene el espacio fronterizo mexicano, no se le visita o se visita por propósitos donde no se aprovecha mucho de lo que puede ofrecer.

El desigual conocimiento de ambos lados de la frontera México-Estados Unidos y el (consecuente) desigual aprendizaje de las prácticas contenidas en ambos lados, se entiende tomando en cuenta la singularidad estructural de ella. La frontera es una zona donde convergen dos sistemas socioeconómicos de profundas diferencias tanto económicas como culturales. A la vez que estas diferencias generan una parte importante de la tremenda interacción que ocurre entre los dos lados de la línea, también frenan la homogeneización de las comunidades de este espacio binacional. Los frenos detienen el conocimiento, como detienen a las personas que quieren cruzar, y así hacen difícil, y a veces imposible, aprender qué se puede hacer o cómo se puede vivir en “el otro lado”. Al contrario, los que han podido experimentar la vivencia al cruzar la línea han acumulado conocimiento del espacio adyacente y han aprendido las prácticas de la vivencia allí. El cuadro que se delinea indica que ya teniendo el conocimiento se le valora y se le pone en práctica, usando “el otro lado” como una fuente de recursos, físicos, mentales y emocionales, alternativos.

La población de ascendencia mexicana en la frontera estadounidense es el sujeto y el producto, un proceso de “conocimiento social” en la frontera como demuestran sus visitas a Baja California. Sus viajes a los centros comerciales y para visitar a familiares reflejan vivencias geográficas particulares y el aprendizaje de formas de vida específicas a esas geografías. Además, como hipótesis se sugiere que sus visitas contienen el potencial de alterar, sutil o radicalmente, la acumulación de conocimiento social que es particular a los espacios de donde provienen los diferentes grupos de esa población. Es en esta dualidad interrelacionada del conocimiento individual y social donde se encuentra uno de los ejes para la comprensión de las maneras de ser trasfronterizas.

Estas maneras de ser, a su vez, constituyen parte de la etnicidad de la población de ascendencia mexicana en la frontera Estados Unidos-México. Aunque es riesgoso deducir sobre la naturaleza de lo étnico con base en un aspecto reducido de su conformación, si se presta la información para hacer algunas reflexiones sobre el carácter de la identidad cultural de la población mexicana en Estados Unidos.²⁰ En lo que sigue se plantean tres hipótesis sobre la conformación de la etnicidad en la frontera México-Estados Unidos con base en una breve discusión sobre la adquisición de prácticas, que son en el fondo, la sustancia misma de la etnicidad.

Primero, en la adquisición de prácticas étnicas resalta, el factor espacio en la determinación de las prácticas que se aprenden. Se vuelve más necesario vivir en los espacios que constituyen la región fronteriza para conocer y tener acceso a lo que ofrecen. Los anglo y afroamericanos que cruzan la frontera para pasar un día en Tijuana, apenas conocerán la Avenida Revolución y poco más, amenos de que hayan vivido en la ciudad o tengan amistades en ella. Esto es, la etnicidad tiene un fuerte sustento territorial.

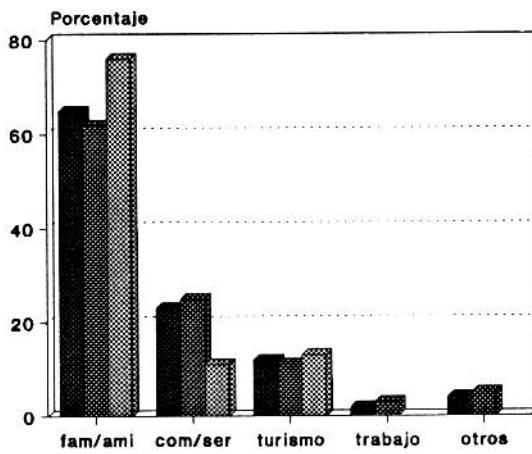
Segundo, el grado de significancia de una práctica para la vivencia cotidiana o el ciclo de vida, variará según, si es o no una práctica aprendida en el medio local. Aquellas prácticas que forman parte de la acumulación de conocimiento de otros espacios serán menos significantes para esa vivencia y/o serán aprendidas con un grado de aprobación menor. El tijuanaense que visita San Diego llegará a conocer costumbres culturales y sociales del lado norteamericano, desde los hábitos alimenticios hasta la manera de conducir el automóvil. Sin embargo, ese conocimiento no necesariamente formará parte de su vida cotidiana cuando regresa al lado mexicano de la frontera. En otras palabras la territorialidad se traduce en que se desarrolle un uso de espacios étnicos "ajenos" sin que se adquieran y se adopten prácticas de esos espacios.

Finalmente existe la posibilidad de que individuos e incluso grupos sociales aprendan y desarrollen prácticas dobles y alternativas que en un momento dado pueden funcionar como opción o dar fruto a la contradicción. Retomando el ejemplo de los servicios de la salud, la posibilidad de conocer las opiniones de especialistas en ambos lados de la frontera sobre un problema de salud, significa por un lado tener

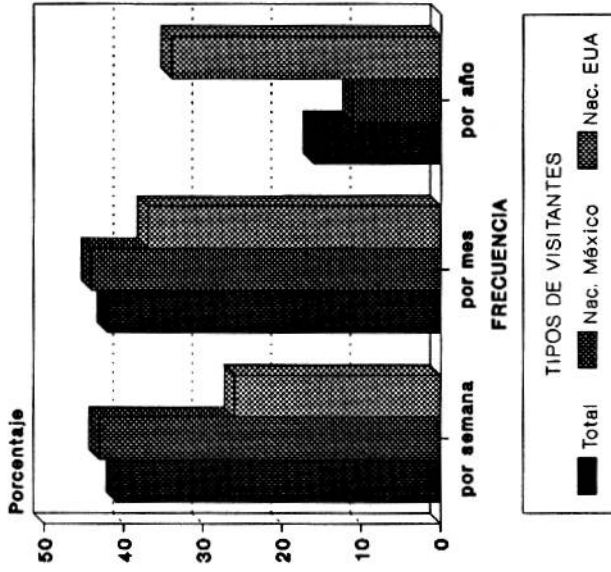
20 La Avenida Revolución es la principal vía del turismo estadounidense en Tijuana, la ciudad fronteriza más grande de Baja California y la segunda de toda la frontera.

opciones en cuanto al diagnóstico, tratamiento, trato personal y costo. Sin embargo, por otro lado, conseguir las dos opiniones también significa la posibilidad de poner en conflicto los dos sistemas y visiones sobre las enfermedades, los pacientes, los médicos y la medicina en general, creando una contradicción en torno a la solución del problema. Esto significa que la territorialidad crea sistemas íntegros, donde los individuos pueden satisfacer sus múltiples necesidades cotidianas (comer, trabajar, divertirse) y de esta manera se repiten soluciones de las necesidades. Habrá individuos o grupos sociales que podrán aprender múltiples prácticas étnicas, desarrollando así un “bilingüismo” en torno a las prácticas cotidianas étnicas.

GRAFICA 1
DISTRIBUCION DE VISITANTES DE ORIGEN
MEXICANO POR MOTIVOS DE VISITA

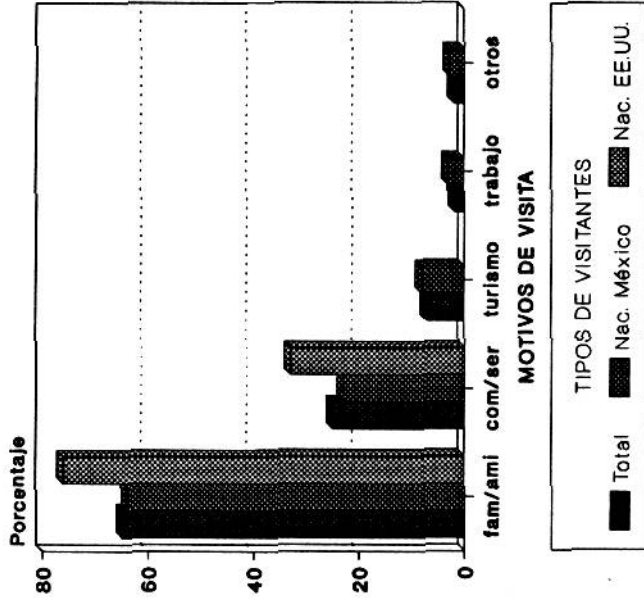


GRAFICA 2
DISTRIBUCION DE VISITANTES DE ORIGEN MEXICANO POR FRECUENCIA DE VISITAS



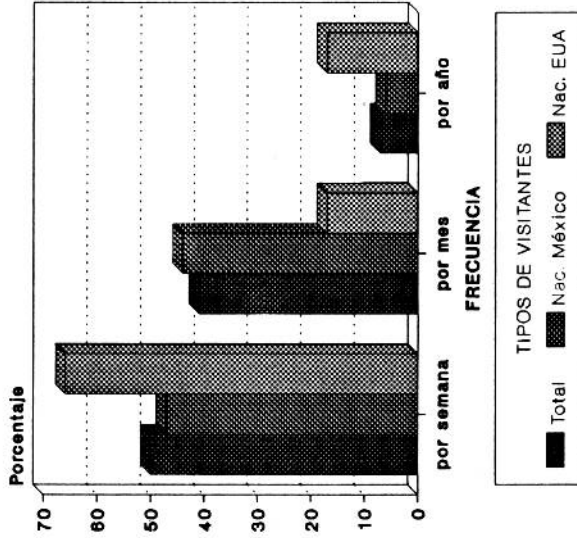
FUENTE: Demographic Interrelated of the U.S. - Mexico Border Region, pilot survey, International Pop. Center, SDSU

GRAFICA 3
DISTRIBUCION DE VISITANTES DE ORIGEN MEXICANO CON EXPERIENCIA INTERURBANA POR MOTIVO DE VISITA



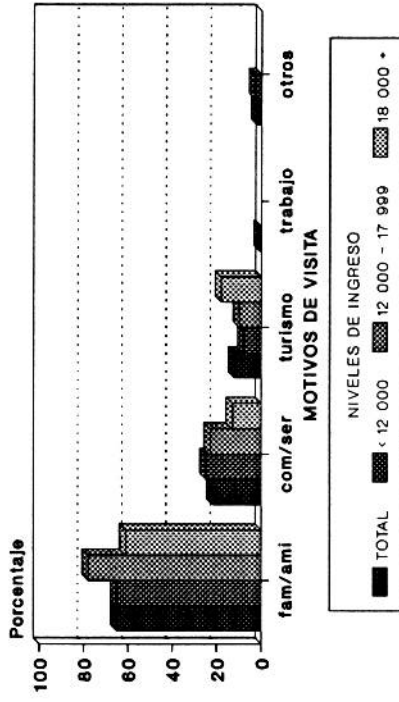
FUENTE: Demographic Interrelated of the U.S. - Mexico Border Region, pilot survey, International Pop. Center, SDSU

GRAFICA 4
DISTRIBUCION DE VISITANTES DE ORIGEN MEXICANO CON EXPERIENCIA INTERURBANA POR FRECUENCIA DE VISITA



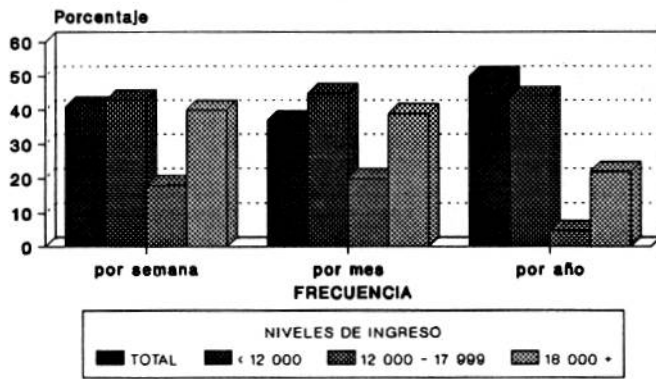
FUENTE: Demographic Interrelated of the U.S. - Mexico Border Region, pilot survey, International Pop. Center, SDSU

GRAFICA 5
DISTRIBUCION DE VISITANTES DE ORIGEN MEXICANO SEGUN NIVEL DE INGRESO



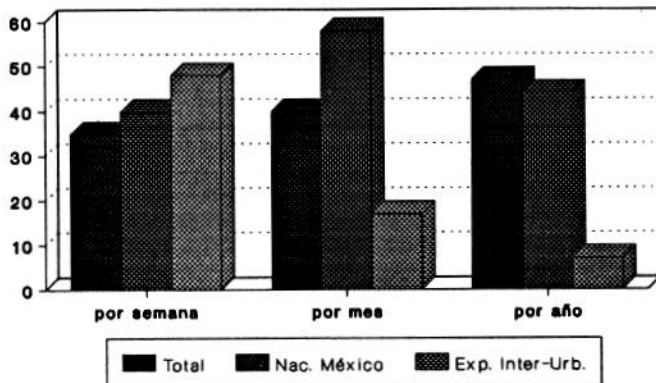
FUENTE: Demographic Interrelated of the U.S. - Mexico Border Region, pilot survey, International Pop. Center, SDSU

GRAFICA 6
DISTRIBUCION DE VISITANTES DE ORIGEN
MEXICANO SEGUN NIVEL DE INGRESO EE.UU. \$



FUENTE: Demographic Interrelated of the U.S. - Mexico Border Region, pilot survey, International Pop. Center, SDSU

GRAFICA 7
DISTRIBUCION DE VISITANTES DE ORIGEN
MEXICANO DE INGRESOS 12 000 EE.UU. \$



FUENTE: Demographic Interrelated of the U.S. - Mexico Border Region, pilot survey, International Pop. Center, SDSU

BIBLIOGRAFÍA

Alegría, Tito, “La ciudad y los procesos trasfronterizos entre México y Estados Unidos” en *Frontera Norte*. vol. 1, núm. 2, julio-diciembre, 1989. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.

Álvarez, Robert, *Familia, Migration (and Adaptation in Baja and Alta California, 1800-1975*. University of California Press, 1987.

Bourdieu, Pierre, *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press, 1977.

Bringas, Nora L., “La participación de la población estadounidense de origen mexicano y anglosajón en la composición de los grupos de visitantes hacia Tijuana” en Nora L. Bringas y Jorge Carrillo V. coords). *Grupos de visitantes y actividades turísticas en Tijuana*. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1991.

De Oliveira, Orlandina y Vania Salles, “Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo” en *Argumentos*. UAM-Xochimilco, junio, 1988.

El Colegio de la Frontera Norte-Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR), *Caracterización del visitante extranjero al Corredor Tijuana-Ensenada*, 1990.

González-Aréchiga, Bernardo, “Mexicanos indocumentados en la frontera: su identidad y función en el desarrollo regional”. Manuscrito preparado para el Seminario de Investigación sobre México y la Relaciones México-Estados Unidos del Centro de Estudios México-Estados Unidos de la Universidad de California, San Diego, 1987.

Ruiz, Olivia, “De regreso a la periferia.” en Nora L. Briagas y Jorge Carrillo (coords). *Grupos de visitantes y actividades turísticas en Tijuana*. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1991.

Soja, Edward, “The Spatiality of Social Life” . En: *Social Relations and Spatial Structures*. Derek Gregory and John Urry, eds. St Martin’a Press, 1985.

Thrift, Nigel. "Flies and Germs: a Geography of Knowledge." En: *Social Relations and Spatial Structures*. Derek Gregory and John Urry, eds. St. Martin's Press, 1985.

Weeks, John, *Household Structure and Fertility at the U. S.-Mexico Border*. Prepared for The Annual Meeting of the Association of Borderlands Scholars. Tijuana, México